

# CRUZ Y ESPADA

Semanario de formación religiosa del soldado  
Se publica los domingos

Año II

Número 19

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

23 Abril 1939

Año de la Victoria

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡VIVA ESPAÑA!



DOMINGO II DE PASCUA

S. Juan 10-11-16.

Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor sacrifica su vida por sus ovejas. Pero el mercenario y el que no es el propio pastor, de quien no son las propias las ovejas, en viendo venir al lobo desampara las ovejas y huye y el lobo las arrebató y dispersa el rebaño. El mercenario huye, por la razón de que es asalariado, y no tiene interés alguno en las ovejas. Yo soy el buen Pastor y conozco mis ovejas y las ovejas mías me conocen a mí. Así como el Padre me conoce a mí, así yo conozco al Padre y doy mi vida por mis ovejas.

Tengo también otras ovejas, que no son de este aprisco, las cuales debo yo recoger y oírán mi voz, y de todas se hará un solo rebaño y un solo pastor.

Con razón, queridos soldados, podemos decir que este Evangelio de hoy es el Evangelio de la Paz. Paz bendita de Dios, que ya reina en España.

La guerra vino a España, por los malos pastores que en ella había.

Pastores que engañaron al pueblo español.

Pastores que la llevaron a la ruina. Gracias a Dios vino la paz y entre sus resplandores se destaca hoy la figura del buen Jesús, el Pastor de nuestras almas que dice a todos los españoles:

"Yo soy el buen Pastor que dió la vida por todos vosotros".

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida".

Aquellos mercenarios, aquellos falsos profetas que os engañaron, lobos rapaces con piel de ovejas, ya están todos confundidos.

Y mi verdad es la que permanece eternamente. Una vez os he demostrado que Yo he vencido al mundo.

Así nos habla Jesús en este día, queridos soldados, a todos los españoles.

Para que todos estemos siempre unidos.

Para que hagamos así la España Una, Grande, Libre, Católica.

## Gloria militar de España SANTORAL - ABRIL 1939

A raíz del descubrimiento de la pólvora y armas de fuego ensayadas, es España con Gonzalo de Córdoba, el gran capitán, cuyo dictado ha sancionado la Historia, la que con la nueva infantería de Gonzalo de Ayora y su genio inagotable, triunfa de poderosos ejércitos franceses en Cerinola y Catellano; es España la que con soldados mercenarios tomados a sueldo y a quienes se les debían muchas pagas, vence y hace prisionero al Rey de Francia en Pavía, teniendo los soldados españoles que vaciar sus bolsillos porque no llega dinero; es España la que con Cisneros y el primer artillero de su tiempo, Pedro Navarro, conquista a Orán; es España la que en América con Hernán-Cortés y 300 españoles aniquila a 300.000 mejicanos en las lagunas de Méjico y Otumba; es España la que marca aquella época de supremacía militar en que hay nombres como los del mismo Emperador Carlos y el Duque de Alba, cuya leyenda de crueldad en los Países Bajos está destruyendo la crítica moderna; en que hay nombres como el de Alejandro Farnesio, que puede figurar al lado de los de Anibal, Alejandro y Federico II, Turena y Napoleón; en que hay nombres como el de Filiberto de Saboya, Espinola y Juan de Austria; hazañas como las batallas de San Quintín y Gravelinas; asedios como el de Amberes, que no ha repetido nadie más que en esta última guerra el inmenso poderío militar alemán; glorias navales como la de Lepanto; armadas con una preparación y equipo como la invencible que el viento y la mala inteligencia disipó.

Epoca que no iba en zaga en cultura y saber de todos los ramos a aquellos aguerridos capitanes, pues a más de ser ellos los que organizan los nuevos tercios y unidades y les dan cohesión, armamento y disciplina que luego nos copian los extranjeros, a más de ser nuestros sabios militares los que estudian y descubren la trayectoria de los proyectiles como Tartaglia y

Si todos somos fieles a su voz, si todos seguimos sus pasos. España será un pueblo grande, con grandeza espiritual y material que va por sus caminos tradicionales.

España formando un solo rebaño y con un solo pastor se ha encontrado a si misma y de nuevo volverá a ser admirada como en sus mejores días imperiales y cristianos.

Día 23.—Domingo II después de Pascua.

Día 24.—L. San Fidel de Sigmaringa.

Día 25.—M. San Marcos.

Día 26.—M. Stos. Cleto y Marcelino.

Día 27.—J. San Pedro Canisio.

Día 28.—V. San Pablo de la Cruz.

Día 29.—S. San Pedro Mr.

Día 30.—D. III después de Pascua.

Diego de Alava, teníamos ingenieros prácticos en montar baterías, torres y defensas como Lechuga, Pedro Navarro, Collado, García de Céspedes y Medina Barba; historiadores como Marín, Bernal Díaz del Castillo, Hurtado de Mendoza y el mismo Lechuga, que peleaba de día y escribía de noche sus crónicas; tratadistas militares como Salazar, el portavoz de Gonzalo de Córdoba, Isaba, Cristobal de Rojas, Valdés, Londoño y mil más que enseñaron el arte de la guerra a los sucesores; jefes y soldados cultísimos como Pescara y el Marqués del Vasto, Garcilaso y Cervantes, Ercilla y Lope de Vega; geógrafos que escribieron las primeras cartas y mapas del mundo como Juan de la Cosa, García de Céspedes, Nebrija, Núñez, Rojas y Sarmiento.

Pero llegó un tiempo en que España dejó de ser la primera potencia militar de Europa. Desde entonces y a causa de los enormes sacrificios pecuniarios de las últimas guerras, ya no hizo otra cosa que comenzar a perder el poderío colonial y a decaer visiblemente su importancia, ayudando a la caída el odio que contra ella se desató en el extranjero. Sin gloria ni provecho, continúa algunos siglos viviendo de los recuerdos, con alguna que otra llamarada de triunfos militares.

La fibra española y el patriotismo conservóse incólume e insurgió vigorosísimo en el hermoso levantamiento de la guerra de la Independencia, Francia que recogió nuestro prestigio y herencia de poderío, que se dedicó a denigrarnos y a perjudicarnos hasta con su amistad, como la del pacto de familia que nos valió la rota de Trafalgar y otros desastres marinos, se atrevió a creernos comparsa de Napoleón y vino a dominarnos. Un ejército improvisado obtuvo victorias tan resonantes y gloriosas como las de Bailén y San Marcial, heroicas defensas de tiempos antiguos como los sitios de Gerona y Zaragoza.



# La religión y la sociedad EL PASTOR DE MALATERÍA

## La religión, base y sostén de la familia

Es la familia una sociedad de orden natural fundada inmediatamente por Dios con un fin propio, determinado, a saber: la procreación y educación de la prole. Tiene por consiguiente la familia, inmediatamente recibida del Creador, la misión y por tanto el derecho inalienable y el deber ineludible y estricto de educar los hijos. Pero el hombre no es solo un ser físico ni solo un miembro de la sociedad civil, sino también un ser espiritual y consiguientemente un ser religioso. La educación, pues, que ha de recibir de sus padres ha de ser no sólo una educación física y de orden civil, sino también una moral religiosa.

No sólo ha de ser una educación revestida de teorías científicas y tal vez adulterada por las aberraciones y extravíos doctrinales de los hombres sino una educación plasmada en ejemplos varios y elocuentes de honradez, de laboriosidad, de sacrificio y obediencia a los padres y a Dios, principio soberano de cuyo aliento procede la vida y fin, último al que todos debemos aspirar y conseguir. "La naturaleza, dice Santo Tomás de Aquino, no pretende solamente la generación de la prole, sino también su desarrollo y progreso hasta el perfecto estado del hombre en cuanto que es hombre, o sea, el estado de virtud. En el seno de la familia es donde ha de templarse el espíritu y ordenarse el alma antes de presentarse en la Sociedad".

Por otra parte, el hogar doméstico es, por razones que están al alcance de todos, la escuela principalísima donde, sin intentarlo, se enseña y sin quererlo se aprende. Ha de ser pues, el hogar doméstico el santuario donde más han de brillar la virtud y los buenos ejemplos para mutua edificación de los esposos y sobre todo para el buen ejemplo de los hijos, ya que en él se recibe la primera, la más importante, la más trascendental orientación de la vida. En él se juega, puede decirse, el porvenir temporal y eterno de los hijos. Como dice el Sabio Salomón en sus Proverbios "La senda por la cual comenzó el joven a andar desde un principio, esa misma seguirá también cuando sea viejo".

Siendo esto así yo me permito preguntar: ¿puede concebirse la familia sin religión? El hombre que no tiene creencias religiosas, el hombre que vive en glacial apatía e indiferencia respecto de sus deberes religiosos; el hombre que consume los días preocupado solamente en los negocios o tareas de esta vida cada día más exigente, cada día más febril y agitada, o en busca de placeres materiales olvidándose de Dios, siendo este hombre jefe de familia ¿podrá cumplir debidamente los deberes, que, como a tal le incumben? Y la mujer esposa, la mujer madre, ¿podrá, siendo atea, cumplir su misión alta y sublime en la tierra? ¿Cómo podría subsistir la armonía y el verdadero consorcio que debe reinar en la familia? En el hogar donde no brille la luz de la fe; en el hogar donde no se respire un santo ambiente religioso, languidece, se marchitan y sucumben la autoridad paterna, la ternura maternal y la caridad filial; y lejos de fundarse allí la dicha más perfecta, presentará un cuadro, que al gran literato y modelo de padres, al eminente montañés Pereda, arrancó aceros como estos: "¿Qué es un hogar sin esa luz y calor de la Religión?" ¡Cielo Santo! ¡Yo

## CUENTOS DE "CRUZ Y ESPADA,"

### I

Amanecer nebuloso de fin de estío. Avanzaban los soldados de Franco por valles y montañas de Asturias.

El batallón X, había pernoctado en una de esas encantadoras aldeas asturianas nunca turbadas por las zozobras y los estruendos; aldea perdida entre pomaradas y maizales, alejada de todo ruido mundanal.

¿Operaremos hoy?—preguntaban a sus jefes los soldados como de costumbre.—A esta pregunta se unían a coro, invariablemente, lo mismo los partidarios del avance continuo, que los que soñaban con el día de descanso, durante las jornadas movidas de la ofensiva.

—¿Que si operamos hoy? El día tiene poca visibilidad—se les contestaba. Aguardaremos.

El risueño andaluz, que no falta en ningún batallón, remataba con la frase consabida, la pregunta de los compañeros: ¡Con esto de la guerra, ni se sabe!

Y todos quedaban tan contentos.

Al filo de las diez de la mañana, el Mando dió la orden de avanzar. El batallón emprendió la marcha. Por trochas y veredas, comenzó la ascensión penosa, hacia las alturas que había que tomar aquella mañana.

Quedaban algunos rojillos asturianos, haciendo fuego de fusil y ametralladora, para entorpecer el avance victorioso y era preciso ir a por ellos. ¡Hala, hala, muchachos—se les decía. Y los muchachos de Franco, héroes de Dios y de España, incansables siempre, iban adelante. Ellos avanzaban contentos, con toda la impedimenta. Risueños, daban la cara a la muerte, haciendo honor a su batallón. Ellos jamás volvían la espalda. Era su lema.

El día que acabe la guerra—decían algunos que tenían las piernas flojas—no vamos a subir más montes, "asin" no haya más premios ni ma-

me imagino una familia que jamás invoca el nombre de Dios! ¡Qué cárcel! ¡Qué lobreguez! Aquellos dolores sin consuelo, aquellas contradicciones sin la resignación cristiana, aquellos hijos creciendo sin mirar jamás hacia arriba, aquellos niños sin el culto de la Virgen, aquellos labios de rosa mudos para la oración al Ángel de la Guardia, ¿en qué se emplean? Y mañana, esos niños crecen, y como en su corazón no había semilla alguna, nada fructifica en ellos. Y vienen las pasiones, las luchas, y la razón sola no alcanza a sobreponerse a los conflictos. Después llega el desaliento... y por último... la muerte".

Es muy de tener en cuenta, pues es un hecho muy importante y repetido a través de la Historia, que donde más ha sido ultrajada la familia, donde más convulsiones y vejaciones ha sufrido la familia, donde la familia más se ha apartado de sus fines naturales, ha sido en aquellas naciones, en aquellos pueblos que más se han apartado de la Religión. La Historia contemporánea lo confirma, nuestra historia patria es un testimonio elocuente de esto, es un monumento imperecedero que no nos desmentirá a través de los siglos.

trifulas de honor, que las que den a los alpinistas.

Pero todos subían; subían, hasta las cumbres donde sólo vuelan las águilas y saltan las cabras monteses. Con ráfagas de buen humor; devorando nueces y manzanas; con la ayuda de las latas de sardinas y de mermelada, o de alguna otra cosilla encontrada por las aldeas, los soldados conseguían siempre sus objetivos señalados por el Mando.

La compañías hicieron alto al llegar a un sitio estratégico. Los rojillos comenzaron a dar los buenos días. Silbaban los pacos. Tamborileaban las ametralladoras. Había que esperar. Era preciso dar tiempo a la artillería y a la aviación para que actuaran.

### II

Por fin empezó a despejarse el día. A la derecha se veía majestuoso, el Cantábrico. Las brumas comenzaron a disiparse, bajo los rayos del sol de mediodía. El azul del cielo y el del mar, se hermanaban claramente en el horizonte lejano. Sudarios aislados de nieblas fugitivas, se agarraban a las alturas y descendían a la garganta de los valles, como un ejército en derrota. Desde las cumbres, se divisaba un panorama incomparable. La costa. El mar. Los picos de Europa. Montes y valles de Asturias. Aldeas. Prados. Maizales. Nogales y manzanos. Típicos hórreos, sobre sus puntales de piedra, con la madera carcomida por la humedad de los siglos, El día abría.

Comenzó a actuar la artillería de montaña.

Los trimotores y los cazas, esquivando las nieblas altas, oteaban las guaridas de la fugitiva fiera marxista, para despejar el camino, para dar vía libre a la gloriosa infantería. ¡Cuánta metralla engullero algunos gigantes de Asturias! ¡Cuánta municción, a lomo de aviones y de mulos! Todo hacía falta. Antes de desplegar las compañías, en medio de los preparativos del combate para tomar las cotas enemigas, un espectáculo cormovedor, puso notas de ternura en cuantos observaban todas las incidencias de la mañana.

Por enfrente de nuestras posiciones, procedente del campo rojo, se distinguía un pacífico pastor que venía apacentando un rebaño de mansas ovejas. Como si fuese una cosa conveniente, callaron entonces todas las máquinas de guerra, en aquel sector del frente. Los rojos no daban señales de vida. Ni un "paco" turbaba el encanto de aquella semblanza bíblica. Los nuestros también enmudecieron. Les cautivó la presencia del buen pastor, con la dulce atracción de una estampa evangélica.

Decían unos:—¿se querrá pasar?

Interrogaban otros:—¿Será un espía?

Entre los soldados de Franco, había pareceres de todos los gustos y tendencias.

Lentamente, el pastor de Malatería, vino a pacer con su rebaño al terreno de la España liberada en aquella mañana deliciosa de fin de estío. Su noble figura, su cayada de avellano, destacaban en el horizonte azul, con sabor de égloa y de Evangelio.

### III

¿Que quien era aquel pastor? Era un sencillo pastor de la aldea de Malatería; un buen pastor montañés, ajeno a las incidencias de la guerra. El apenas si sabía, que había guerra en Es-



# DIVERTIOS

¡Hay que divertirse! Sí, la juventud necesita divertirse; y si la juventud lleva mucho tiempo reprimida, coartada, encerrada... cuando recobre la libertad necesariamente tendrá que divertirse. Por esto los soldados de España han de divertirse, porque son jóvenes y porque la vida de trincheras da derecho a la diversión.

Cuando los soldados vuelven de las líneas de fuego o de los campos de batalla todos y todas habrán de procurar divertirse al soldado como él se merece y como él lo tiene ganado.

Cines interesantes e instructivos; teatros según su propia definición: "escuela de perfección y de buenas costumbres"; partidos de pelota o fútbol; excursiones; meriendas en el campo; bailes populares a usanza de nuestros abuelos... Todas estas diversiones las habrá de encontrar el soldado por todas partes, cuando le llegue la hora de descansar. ¡Así recobraría fuerzas y energías, para volver con nuevos bríos a la lucha!

Pero si en lugar de esas diversiones sanas y confortantes se dan a la bebida, se amontonan en los bares, se encierran en los cabarets, frecuentan las casas de perdición... ¡pobre soldado español y pobre España!

¡Pobre soldado español! que malgastarás tus pocos ahorros, te debilitarás, enflaquecerás, enfermarás... quedarás hecho un guiñapo.

¡Pobre España! que perderá su raza fuerte, sana, vigorosa e invencible, para adquirir una serie de seres inútiles, raquíticos, enfermos, degenerados.

Divertíos, soldados españoles, pero sin perder el juicio, la razón, la salud, la vida y la gracia del alma.

Sabed que sobre esta materia hay quien enseña teorías y prácticas malsanas, perjudiciales y enteramente falsas. Hay quien dice y aun aconseja al joven y al soldado que, de cuando en cuando, es conveniente y aun necesario dar rienda suelta a los deseos y apetitos sensuales para conservar la salud y para no perder el ser y naturaleza de hombre. ¡Qué horror, y qué error más graves!

De eso al amor libre de los rojos y marxistas un paso, pero un paso muy pequeño. De eso a la prostitución, nada. De eso a la vida animal, nada. De eso a los vicios más degradantes contra la naturaleza, nada. Incontinencia, sensualismo, vida animal.

Si sois cristianos y creyentes como han de ser todos los soldados de Franco, leed con respeto y considerad atentamente estas líneas que copio de las Sagradas Escrituras; que, como palabra de Dios, no nos pueden engañar, pues son la verdad:—

pañía y que estaban frente a frente, hermanos contra hermanos por allí.

Aquel pacífico pastor, morador de las cumbres asturianas, era la imagen viva de Jesús, el Buen Pastor, que invitaba a la paz a todos los españoles.

Aquella mañana estival, entre las brumas del Cantábrico y los picachos de Asturias, se cruzaron las dos figuras. El pastor de Malateria y Jesús, el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas, daban a los combatientes una lección de fraternidad y de paz, entre los choques de nuestra guerra.

FERMIN ZAMORANO

Los labios de la ramera son como un panal que decanta miel, y son sueves como el aceite sus palabras; pero sus dejos son amargos como ajenos, y penetrantes como espada de dos filos. Sus pies se encaminan hacia la muerte; y sus pasos van a parar al infierno...

Huye lejos de ella; jamás te acerques a las puertas de su casa; a fin de que no entregues tus floridos años a la cruel; por donde tengas al fin que gemir (Libro de los Proverbios. Capítulo V).

En el capítulo IX del Eclesiástico se lee: "No pongas los ojos en mujer que quiere a muchos; no sea que caigas en sus lazos... No des entrada en tu alma a las meretrices, para que no te pierdas tú y tu patrimonio... Aparta tus ojos de la mujer lujosamente ataviada... Por la hermosura de la mujer muchos se han perdido..."

Y el Apóstol San Pablo escribía a los cristianos de Efeso (Cap. V): "La fornicación y toda especie de impureza... ni aun se nombre entre vosotros... porque tened esto bien entendido, que ningún fornicario o impúdico entrará en el reino de los cielos".

La continencia, sabedlo, soldados y españoles todos, la continencia es posible al joven, y al hombre, y por toda la vida. La continencia conserva la salud y las fuerzas. La continencia hace hombres. La continencia está mandada por Dios al soltero, como la castidad propia de su estado al casado y al viudo.

Divertíos mucho, pero siendo castos y continentes; así seréis buenos, y esforzados soldados de España.

M. S.

## ALEJANDRO EL MAGNO

La historia nos habla de este gran conquistador haciendo grandes elogios de él.

Su temperamento militar fué tan grande que nunca quedó satisfecho aun extendiendo sus conquistas a todo el mundo conocido. Filipo, padre del héroe macedón, dijo a su hijo: "Busca un reino digno de ti porque el mío te viene pequeño. Y así lo hizo. Alejandro murió joven, pero sus hazañas llenaron el mundo y sobreviven pasados muchos siglos. He aquí dos anécdotas que reflejan el temperamento de aquel gran genio de la guerra. Avanzaban las legiones invictas. Alejandro el Magno, a lomos de su caballo magnífico, Bucéfalo, dirigía el avance victorioso. Certo día, la sed atormentó a sus soldados. Por fin hallaron a poco trecho una pequeña fuente. Un soldado se apresuró a dar agua a su invicto general. Alejandro, dando ejemplo de austeridad, aunque sus fauces estaban secas, devoradas por la sed, arrojó al suelo el agua. Con ello comprendieron sus soldados que no debían detenerse en la fuente, cuando su jefe daba aquella lección de sacrificio. Y siguieron adelante, sin perder tiempo, en persecución del enemigo.

Otra vez, cuando la campaña contra los persas, se acercó a él un soldado y le dijo: "Señor, nuestros enemigos son tantos que si disparan a la vez sus arcos, las flechas eclipsarán la luz del sol". Y Alejandro, con estoica elocuencia, contestó: "Mejor, porque así pelearemos a la sombra".

Así pensaba y así guerreaba aquel famoso caudillo a quien la historia para enaltecer sus grandes hechos de armas, no vaciló en darle el sobrenombre de Magno.



## Cante jondo de guerra

Por Federico de Urrutia

"Si me matan en la guerra  
y el plomo me roba el sueño,  
le cantaré a mi morena  
fandangos en los luceros".

Falangistas de Granada  
—camisa azul con romero—  
guardias civiles de bronce  
con los tricórnios resacos,  
y los gitanos del río  
con voz de arena y lamento.  
Todos cantaban lo mismo  
despeinados por el fuego.

La guerra triste de noche  
se hizo suspiro flamenco  
y alegre de fandanguillos  
tocaba palmas de hierro.

Por carreteras sin sombra  
marismas y vericuetos.  
En los cortijos de aceite  
donde nacen los toreros.  
Allá en la sierra escondida  
donde murió el Algabeño  
—sombbrero color redondo  
y cinco flechas al pecho—.

Donde fuera de sus cuencas  
colgando de un limonero  
están llorando los ojos  
de los gitanos hambrientos,  
allí dijo Juan Miguel  
su copla de amor al viento:

"Si me matan en la guerra  
y el plomo me roba el sueño,  
le cantaré a mi morena  
fandangos en los luceros".

Por los barrancos que crían  
muchos flores de acero,  
civiles y falangistas,  
cantaores, cortijeros,  
toreros, herraeros,  
y caballistas del Puerto,  
todos cantaban lo mismo  
despeinados por el fuego.  
¡Ay fandango de la guerra,  
que tiene el ritmo deshecho!

Cerca de Ronda se muere  
Miguel, y sus ojos negros  
se apagan sobre el fusil  
que se le va de los dedos.

Las balas fueron quebrando  
nervios y nervios y nervios.  
La mocita que le quiere  
le reza al Cristo del Miedo  
—carne de zambra llorando  
con una flor en el pelo—.

¡Ay, Soleá de Herrería,  
murió tu novio moreno!  
Falangista de Sevilla,  
que cortó el laurel más fresco.  
¿Quién te llevará al Rocío  
cantando el "Campanillero"?  
Bajo los ojos del puente  
de Triana, trianero,  
un fandanguillo ha caído  
de las guitarras del cielo.  
Juan Miguel el sevillano  
cumple promesa de muerto,

"Soleá la de la Herrería  
la de la flor en el pelo,  
no llores porque me fui  
para siempre a mi lucero.  
Porque cuando estás llorando  
me quemar tus ojos negros.



# La Ciencia española

No se crea que el espíritu religioso alejó a los españoles del cultivo de las ciencias. La Casa de Contratación de Indias, la Academia de Matemáticas creada por Felipe II bajo la dirección de Herrera, los jardines botánicos de Aranjuez y de Sevilla, las expediciones científicas del doctor Francisco Hernández a Méjico, las obras de Oviedo y de Acosta donde hallaba Humboldt los fundamentos de la Física del globo, son buena muestra del pensamiento español. Nebrija fué el primer europeo que midió un grado del meridiano terrestre; Molina de la Fuente había publicado las rectificaciones a las teorías de Aristóteles, un año antes que Ticho Brahe; España adoptó y defendió el sistema de Copérnico, y lo enseñó en Salamanca, cuando otros países lo rechazaban o lo miraban con desdén; los hermanos Rogete iniciaron la construcción de telescopios. Fernando Colón, Alonso de Santa Cruz y Jerónimo Cortés, explicaron la teoría del magnetismo terrestre; el Maestro Fernán Pérez de Oliva, la del teléfono por medio de imanes; Ciriaco, la teoría magnética de la refracción astral; Martín Cortés, la del polo Magnético, en 1551, cuarenta años antes que los italianos, a quienes generalmente se atribuye; Arias Montano advirtió antes que los Académicos de Florencia la presión atmosférica. En cosmografía y náutica es sabido que todo el mundo, hasta bien entrado el siglo XVII, utilizaba las cartas, y los artes de navegar publicados por los españoles, como Martín de Enciso, Pedro de Medina y Martín Cortés. Españoles como Torre, Ladrillero y Sarmiento dieron la idea de los primeros mapas submarinos, con estudio de las profundidades oceánicas. Juan Ponce fué el primero que comprobó en las costas de la Florida la existencia de las corrientes atlánticas, y Morales las explicó (1515) por el movimiento de rotación terrestre (explicación actual de la Ciencia). Aprovechando las corrientes que supuso entre el Atlántico y el Pacífico hizo Urdaneta la travesía de Filipinas a Acapulco en 125 días. Alonso Barba, en su "Arte de Los Metales", inició la teoría de la evolución de la materia; el médico Francisco Valles consideró el fuego como unidad dinámica; Miguel Servet descubrió la circulación de la sangre; el botánico Simón Tovar fué el precursor de los experimentos químicos; Gregorio López ensayaba la anestesia quirúrgica por medio de la mandrágora.



Dediquemos esta carta—mi querido amigo Juan—a hablar de los Hospitales—de la España Nacional.—¿Tú nunca estuviste herido?—ni sufriste enfermedad?—Yo bien sé que a ti, Moncada—ni un rayo te partirá.—Toda la campaña hiciste—luchando como un barbián.—Las balas te respetaron—y te habrán de respetar.—Dios y España te guardaron—y la Virgen del Pilar.—Ven conmigo Juan amigo—ven conmigo a un hospital—para ver a los soldados—que curándose allí están.—Con el permiso del médico—y del padre capellán—visitaremos las salas—que es obra de caridad.—¡Qué jardín más delicioso!—¡Qué patio más ideal!—Qué limpieza en la cocina!—¡Qué gracia en el personal!—Aquí la linda Capilla.—Allí el salón de operar.—Aquí el comedor alegre.—Salón de recreo allá.—¡Fíjate en las hermanitas—qué aprisa vienen y van!—Pugnan por dar al soldado—su cuidado maternal.—Fíjate en las enfermeras—qué solitas están.—Son pajaritas de nieve—palomitas de cristal.—Por Dios y España allí fueron.—Dios y España es su ideal.—Ellas curan al soldado—con su risa angelical.—Recostados en sus camas—que a la nieve envidia dan—fíjate en nuestros heridos—¡qué orgulloso es su mirar!—Santo orgullo del soldado—que a Dios y España le da—su sangre y su vida entera—que por ellos fué a luchar.—Es muy dulce y decoroso—poder a España ofrendar—una juventud gloriosa—en sacrificio ejemplar.—El buen soldado español—feliz se siente al pensar—que gracias a sus heridas—se pudo España salvar.—Por su sangre generosa—pudimos ganar la paz.—¡Ha terminado la guerra!—mi querido amigo Juan;—que sigas teniendo suerte—y Dios te de santa paz.—Ha terminado la guerra y ahora comenzará—una era victoriosa—que por siglos quedará.—Pásalo bien Juan Moncada—furriel valiente y leal.—Te abraza con toda el alma—tu amigo incondicional.

EL BUEN AMIGO

Una "ciencia española" iluminó al mundo, Así como una filosofía, obra de Vives, de Fox Morcillo, de Suárez, de Vázquez. Así como un derecho nuevo de gentes, creado por Vitoria, Soto, Castro, Suárez, Covarrubias. Así como una Teología, ilustrada por Melchor Cano y Luis de Molina, y Fray Luis de León, principalmente. Así como una Sociología, iniciadas por Las Casas, Acosta, Martínez de la Mata, precursor de Adán Smith, Sancho de Moncada, precursor de la teoría fisiocrática, y Luis Valle de la Cerdá.

ANGEL G. PALENCIA



VORONOFF, LIBRE PENSADOR

Un médico que atendía por Woronoff, lanzaba frecuentes denuestos contra los curas. No hagais caso de lo que los curas digan ni hagan—soñá decí a todos. Un día Woronoff vió a un chico que se daba buena maña en sustraer cuanto tenía al alcance de su mano. —¿Qué haces ahí, Juanito? —Pues hago lo contrario de lo que dicen los curas. Ellos dicen que no hay que robar, pero como son unos embusteros ya no hago caso de ellos. Woronoff no supo qué contestar y tuvo que dar el visto bueno a las fechorías de Juanito.

CANTARES

La calavera de un burro miraba el doctor Pandoño y entusiasmado decía: ¡Válgame Dios, lo que somos!

Agua mana de la piedra, agua está manando el suelo, ¿Hay aquí algún aguador? ¡No, señor. Un tabernero!

Lo mejor del mundo, Europa, Lo mejor de Europa, España, Lo mejor de España son los que mueren por salvarla.

UN RECLUTA DESPEJADO

Se está haciendo la instrucción. —A ver: ¡atención! Voy a dar orden de que toquen "paso ligero"; fijarse bien, ¡Corneta toque "paso ligero"! El corneta cumple la orden. —Vamos a ver: ¿qué han tocado? Silencio sepulcral en las filas. —¿No lo habéis comprendido? Pues volvéremos otra vez. ¡Corneta, toca "paso ligero"! —¿Qué han tocado ahora? —La corneta, contesta el más listo de los reclutas.

FUGA DE VOCALES

T.l.d. t.n. tr.s c.s.s.  
q. n. l.s t.n. M.d.r.d.  
L. Ct.úrl. J. Ac.z.r.  
y J p.m. d. Sn M.r.n".

## DE SUMO INTERES

Rogamos encarecidamente a los Sres. Capellanes, que antes de ausentarse de sus respectivas Unidades, bien por cesación, bien por traslado, dejen abonada íntegramente la suscripción de CRUZ Y ESPADA.

EL ADMINISTRADOR